

Emergencia climática



Muchos avellanos de la demarcación pueden morir este verano. FOTO: ALBA MARINE

«Nunca había vivido una situación como la actual»

Los payeses afirman que las lluvias de las pasadas semanas han ayudado a aguantar algunos días, pero que si no hay una continuidad, pueden perderlo absolutamente todo

JOEL MEDINA ROMERO
TARRAGONA

La situación de la payesía en la demarcación de Tarragona es más bien delicada. El estrés hídrico que lleva sufriendo la vegetación desde hace dos años provoca que el punto de partida haya sido ya complicado, y las pocas lluvias que ha habido no dan pie al optimismo. El Camp es uno de los puntos críticos de Catalunya por la sequía que arrastra. Ahora mismo, pese a que es muy aventurado predecir qué va a ocurrir, la sensación general —si nada cambia— es de un cierto pesimismo generalizado.

Los municipios de la demarcación que se nutren del Consorci d'Aigües de Tarragona (CAT) continúan en fase de alerta por sequía, lo que implica, entre otras restricciones, una reducción del 25% del uso agrícola. Por otra parte, aquellos que beben de la unidad de explotación Prades-Llaberia y del Anoia-Gaià se encuentran en situación de excep-

cionalidad —la última antes de llegar a la emergencia, el peor nivel—, lo que implica una reducción del 40% del uso agrícola.

En esta línea, los pantanos del territorio que se encuentran en las cuencas internas —gestionadas por la Agència Catalana de l'Aigua (ACA)—, están bajo mínimos. Más vacíos que cuando comenzó el verano. Siurana, por su parte, registra el peor dato desde que se inauguró en 1973: está a un 6% de su capacidad. Cada día que pasa se vacía más, ya que empezó el año en un 7,8% y la temporada estival en un 6,8%. La línea es totalmente descendente, puesto que, el año pasado, a estas alturas, estaba a un 18,50%, y se encontraba prácticamente lleno en 2020.

Riudecanyes está incluso peor: a un 5,6%. Su estado también viene estando en declive durante los últimos años: de un 88% en enero de 2019 a un 21,8% a principios de 2021 y un 12,9% durante los primeros días de este 2023.



35 puntos de agua

La Generalitat mantiene en Tarragona 35 puntos de agua para sofocar incendios. El mantenimiento incluye tareas de pintura, impermeabilización y mejora de captaciones.

Este paisaje hace peligrar las cosechas de este año y las del que viene. Después de que, finalmente, se descartara el riego de emergencia entre los payeses que dependen del pantano de Riudecanyes, el responsable del agua en el Baix Camp de Unió de Pagesos, Josep Z. Ferré, expresa que «la situación es crítica; en mayo, todo eran promesas para solventar el problema, y al final...». «Los payeses no regaremos y pueden pasar cosas muy graves, no sé cómo ciertos municipios de la comarca del Baix Camp y del Tarragonès podrán aguantar durante estos meses», añade. Partes de Reus, Riudoms, Almoher o la Selva del Camp, entre otras poblaciones, pueden ser las más perjudicadas.

Actualmente, hay zonas que están pudiendo sobreponerse a base del agua de los pozos y acuíferos. Para muchos, es la última bala. «No hay que olvidar que venimos meses soportando un gran estrés hídrico», recuerda Ferré. El corresponsable en materia de

Uno de los peores incendios del año

23

HA

ardieron en el que ha sido uno de los peores fuegos del año en la demarcación de Tarragona. Fue en el Pont d'Armentera a lo largo del pasado 26 de junio. Intervinieron 45 dotaciones terrestres y 13 aéreas.